

BERTOLT BRECHT Y LA RADIO, escritos de 1927 a 1932.

Bertolt Brecht, dramaturgo, actor y poeta alemán, creador de la teoría del *distanciamiento* en el drama que consiste en *distanciarse de la realidad para conservar una actitud crítica hacia la misma*. Su obra más conocida es *la Ópera de los tres centavos*, sus obras fueron quemadas por el Partido Nacional Socialista.

Ante la llegada de la Radio escribió algunos guiones y una serie de opiniones sobre la misión educativa de este nuevo medio de comunicación, en las cuales coincidía con su amigo el crítico y filósofo Walter Benjamin con quien mantuvo una extensa correspondencia. A continuación algunas de sus impresiones sobre la Radio.

SOBRE LA RADIO

Recuerdo cómo oí hablar por primera vez de la radio. Fueron noticias irónicas de periódico sobre un *huracán radiofónico* en toda regla, cuya misión era arrasar América. Pero, como todo, uno tenía la impresión de que se trataba de un asunto no solamente de moda, sino realmente moderno.

Esta impresión de modernidad se esfumó muy pronto, cuando nosotros también tuvimos ocasión de escuchar la radio. Al principio, naturalmente uno quedaba maravillado y se preguntaba de dónde procedía aquella música, pero luego esta admiración fue sustituida por otra preocupación: uno se preguntaba *qué clase* de audiciones eran seleccionadas desde lejanas esferas. Era un triunfo de la técnica poder poner por fin al alcance del mundo entero un vals vienés y una receta de cocina como quien dice a mansalva, sin justificación alguna. Avances de la época, pero ¿con qué objeto?... hoy en día la sobrevaloración exorbitante de todas lo que encierra “posibilidades” hace que nadie se preocupe ya de los resultados. Se ciñen simplemente a las posibilidades, a la especulación.

Esto es un mal asunto.

Si creyera que la burguesía ha de vivir todavía cien años, estoy convencido de que estaría cien años desbarrando a propósito de las inmensas posibilidades que encierra, por ejemplo, la radio. Deseo vivamente que esta burguesía, además de haber inventado la radio, invente también algo que haga posible establecer de una vez por todas lo que se puede transmitir por radio, de lo contrario las generaciones posteriores tendrán entonces que ver asombradas cómo una casta, que hizo posible decir a todo el globo terráqueo lo que tenía que decir, hizo posible también que el globo terráqueo oyera que no tenía nada que decir.

Un hombre que tiene algo que decir y no encuentra oyentes, está en una mala situación. Pero todavía están peor los oyentes que no encuentran quien tenga algo que decirles.

SUGERENCIAS A LOS DIRECTORES ARTÍSTICOS DE LA RADIO

Señores directores, en mi opinión, deberían ustedes intentar hacer de la Radio una cosa democrática de veras. *Opino, pues, que ustedes deberían acercarse más a los acontecimientos reales con los aparatos y no limitarse solamente a la reproducción o la información.*

Por lo que respecta a la producción y la creación para la radio, deberían estar en segundo lugar, pero para ello intensificarse más. Raramente se oye hablar de trabajos de músicos realmente importantes para vuestra institución. Carece en absoluto de valor intercalar ocasionalmente en conciertos piezas de estos músicos y recurrir a ellas eventualmente para dar color de fondo a radiocomedias; sus obras tienen que ser presentadas en toda su importancia *por principio*, y tiene que haber obras compuestas expresamente para la radio.

Por lo que respecta a la radiocomedia, Alfred Braun ha realizado experimentos interesantes en este sentido. Hay que probar la novela acústica que Arnolt Bronnen está ensayando, y estos experimentos deben ser continuados por otros. Además, para ello hay que invitar a que colaboren únicamente a los mejores.

Y para ser ahora positivos, una propuesta para cambiar el funcionamiento de la radio: hay que transformar la radio, convertirla de aparato de distribución en aparato de comunicación. La radio sería el más fabuloso aparato de comunicación imaginable de la vida pública, un sistema de canalización fantástico, es decir, lo sería si supiera no solamente transmitir, sino también recibir, por tanto, no solamente oír al radioescucha, sino también hacerle hablar, y no aislarle, sino ponerse en comunicación con él. La radiodifusión debería en consecuencia apartarse de quienes la abastecen y constituir a los oyentes en abastecedores.

Pero, sea lo que fuere lo que la radio trate de hacer, su empeño deberá consistir en hacer frente a aquellas inconsecuencias en la que incurren tan ridículamente casi todas nuestras instituciones públicas.

La propuesta es hacer en principio de la radiodifusión un aparato de comunicación de la vida pública. Es una innovación, una sugerencia que parece utópica y que yo mismo califico de utópica; sé que las grandes instituciones no pueden todo lo que podrían, tampoco todo lo que quieren. Quieren que nosotros las proveamos, las renovemos, las mantengamos en vida con nuestras innovaciones.

Pero no es en absoluto misión nuestra renovar las instituciones ideológicas, mediante innovaciones, con nuestras innovaciones tenemos que impulsarlas a su misión básica. Por tanto, *¡en pro de las innovaciones, en contra de la renovación! Mediante sugerencias continuas, incesantes, para la mejor utilización de los aparatos en interés de la comunidad,* tenemos que estremecer la base social de estos aparatos, discutir su empleo en interés de los menos.

Impracticables en este orden social, practicables en otro, las sugerencias, sirven a la propagación y formación de este *otro* orden social.

Atentamente
Bertolt Brecht

Resumido por Luz angélica uribe